



FAMA POSTHVMA,
 A LA VIDA Y MVERTE DEL
 Doctor Frey Lope Felix de
 Vega Carpio.

E S C R I T A

POR EL DOCTOR IVAN PEREZ
 de Montaluan, Natural de Madrid, y Nota-
 rio del Santo Oficio.

Felix de Vega, y Francisca Fernandez, èl hi-
 dalgo de executoria, y ella noble de naci-
 miento, y vezinos entrambos de la Ilustre
 villa de Madrid, fueron los feliziſimos
 Padres del *Doctor Frey Lope Felix de Vega Carpio, Portento*
del Orbe, Gloria de la Nacion, Lustre de la Patria, Oraculo de
la Lengua, Centro de la Fama, Assumpto de la Inuidia, Cuy-
ado de la Fortuna, Fenix de los Siglos, Principe de los Versos,
Orfeo de las Ciencias, Apolo de las Musas, Horacio de los Poe-

Fama Posthuma

Virgilio de los Epicos, Homero de los Heroicos, Pindaro de los Lyricos, Sofocles de los Tragicos, y Terencio de los Comicos. Unico entre los Mayores, Mayor entre los Grandes, y Grande a todas luzes, y en todas materias.

1562. Nacio en Madrid en casas de Geronimo de Soto, en la Puerta de Guadalaxara, a veinte y cinco de Nouiembre, año de quinientos y sesenta y dos, dia de san Lope, Obispo de Verona. Bautizòse en seis de Diziembre en la Iglesia Parroquial de san Miguel de los Octoes, siendo Cura el Licenciado Muñoz, y Padrinos Antonio Gomez, y Luisa Ramirez su muger. A los dos primeros Abriles de su edad, ya en la viueza de sus ojos, ya en el donayre de sus trauesuras, y ya en la filonemia de sus facciones, mostrò con los amagos lo que despues hizo verdad con las execuciones. Iva a la escuela excediendo conocidamente a los demas en la colera de estudiar las primeras letras, y como no podia por la edad formar las palabras, repetia la licion mas con el ademan que cò la lengua. De cinco años leia en Romance y Latin, y era tanta su inclinacion a los versos, que mientras no supo escribir, repartia su almuerço con los otros mayores, porque le escriuiessen lo que el dictaua. Passò despues a los Estudios de la Compania, donde en dos años se hizo dueño de la Gramatica, y la Retorica: y antes de cumplir doze tenia todas las gracias que permite la juventud curiosa de los moços, como es dançar, cantar, traer bien la espada, quizá porque sabia que tocaua buen Poeta la noticia destas tres Artes, como lo admite Horacio en su Satyra nueue, diziendo, que los veric

medios tienen cierto parentesco con los compases de los pies, en el exercicio de dançar, con el movimiento de las manos, en la destreza de las armas, y con la entonacion de las voces, en la armonia de la Musica.

Viendose ya mas hombre, y libre del miedo de su padre, que ya auia muerto, ambicioso de ver mundo, y salir de su Patria, se juntò con vn amigo suyo que oy viuue, llamado Hernando Muñoz, de su mismo genio; y concertaron el viage, para cuyo intento cada vno se preuino de lo necesario: fueronse a pie a Segouia, donde compraron vn rozin en quinze *ducados*, que entonces no seria malo, por el valor que tenia el dinero; passaron a Llançana, y vltimamente a Astorga, arrepentidos ya de su resolucion por verse sin el regalo de su casa, y así determinaron bolverse por el mismo camino que lleuaron: y faltandoles en Segouia el dinero, se fueron entrambos a la Plateria, el vno a trocar vnos doblones, y el otro a vender vna cadena. Pero apenas el Platero (escarmentado quicà de auer comprado mal otras vezes) vio los doblones y la cadena, claro està, pensò lo peor, pero lo posible, y dio parte a la justicia, que luego vino, y los prendio: mas el juez que deuia de estar bien con su conciencia, auiendoles tomado su confesion, y viendo que dezian entrambos verdad, porque dezian vna misma cosa, y que su culpa era mocedad, y no delito, y en efeto que su modo, su habito, y su edad no dauan indicios de otra cosa, les dio libertad, y mandò que vn Alguazil los truxera a Madrid, y los entregasse a sus padres, con los *ducados*, y la cadena: lo qual se executò breuemente: y a

poca costa, tanta era entonces la justificacion de los Ministros: que el dia de oy para ocho dias de pleyto no huiera arto en vn patrimonio. Luego que llegò a Madrid, por no ser su hazienda mucha, y tener algun arri- mo que ayudasse a su luzimiento, se acomodò con don Geronimo Manrique, Obispo de Auila, a quien agradò fumamente con vnas Eglogas que escriuiò en su nombre, y con la Comedia de *la Pastoral de Jacinto*, que fue la primera que hizo de tres jornadas, porque hasta entonces la Comedia consistia solo en vn Dialogo de quatro personas, que no passaua de tres pliegos; y destas escriuiò Lope de Vega muchas, hasta introducir la nouedad de las otras. Para que sepan todos, que su perfeccion se deue solo a su Talento, pues las hallò rusticas, y las hizo damas, y quantos despues acà las han escrito (aunque alguno barbaramente lo niegue) ha sido siguiendose por esta pauta, como los que aprenden a escriuir, que ponen la materia del Maestro debaxo del papel, para imitale en el brioso despeño de los rasgos, y en la perfecta forma de las letras. Los aplausos que se le figuieron con el nueuo genero de Comedias, fueron tales, que le obligaron a proseguirlas, con tan feliz abundancia, que en muchos años no se vieron en los rotulos de las esquinas mas nombres que el suyo, heroycamente repetido. Mas pareciendole que seria importante saber de rayz la Filosofia, para no hablar en ella a caso (desgracia que sucede a muchos) hizo eleccion de la insigne Vniuersidad de Alcalá, donde cursò quatro años hasta graduar se, y ser mas luzido de todos sus concurrentes, asì en lo

siones, como en los examenes. Supo que estava el señor Duque de Alva en Madrid, y vino a verle, y a besarle la mano, de q̄ se holgò su Excelècia mucho, porq̄ le amava con estremo, y assi lo mostrò, ofreciendole su casa, y haziendole no solo su Secretario, sino su Valido, fauor que pagò Lope con escriuir a su orden la ingeniosa Arcadia, enigma misterioso de sujetos altos, desalumbrado en el reboço de pastores humildes.

Perseuerò en esta priuança mucho tiempo, ya estando con su Excelencia en Alva, y ya viniendo a la Corte a sus negocios, hasta que enamorado de doña Isabel de Urbina, hija de don Diego de Urbina, Rey de Armas, y muy conocido en esta Villa, hermosa sin artificio, discreta sin bachilleria, y virtuosa sin afectaciõ, se casò cõ ella, cõ permission de los deudos de entrambas partes. Mas el desden de la fortuna, que siẽmpre mira con ceño la quietud de las seguridades, desbaratò a Lope todas estas glorias: que mucho si los meritos, y las desdichas se dan las manos tan facilmente! Es pues el caso, que auia en este lugar vn hidalgo entre dos luzes (que ay tambien crepusculos en el origen de la nobleza, como en el nacimiento del dia,) de poca hazienda, pero de mucha maña para comer, y vestir al vfo, sin mas officio que la afsistencia en las conuersaciones, donde pedia barato con desahogo, a titulo de dezir donayres a los presentes, y cortar de vestir a los que no estauan delante. Supo Lope, que vna noche auia entretenido la ociosidad del auditorio a su costa, y disimulò la descortesia, no por tener, sino por desprecio, que ay hombres que aun no merecen la ira del

del ofendido; mas viendo que porfiava en su civil tema, cansóse, y sin tocar en la sangre, ni en las costumbres, q lo primero es impiedad, y lo segundo despropósito, le pintò en vn Romance tan graciosamente, que causò en todos risa, pero no escandalo, que en los versos escritos sin odio, y con buen gusto, cabe el donayre, pero no la injuria. Picòse el tal maldiziente con grãde estremo, que ay hombres que apodan a todos, y en diziendoles algo a ellos, pierden el juizio, y remitió su defenfa a la espada, embiando a Lope vn papel de desafio; lance de que salió tan ayroso, que dexò calificado su brio, y enmendada la condicion de su contrario. Este y otros desayres de la fortuna, ya negociados de su juuentud, y ya encarecidos de sus opuestos, le obligaron a dexar su casa, su patria, y su esposa, con harto sentimiento, si bien se le templò la cortesana acogida que le hizo la ciudad de Valencia, y sus Ciudadanos, mientras fue su huesped. Despues de algunos años que estubo en los Reynos, los afectos naturales de la Patria, las floridas riberas de Mançanares, objeto Lirico de su pluma, y los justos deseos de ver su esposa, le restituyeron a sus braços con tan destemplado contento, que se temio su vida en el mismo regozijo, que es tanto el melindre de nuestra salud, que peligra en el gozo, como en la pena, sino es que fuesse enfayo del dolor que le estava esperando, pues dentro de vn año el agudo azero de la muerte, que corta y deshaze las mas firmes lazadas, se la quitò intempestiuamente de los ojos: golpe que le partio el coraçon por medio, y que solo pudo hazerle sufrible el respeto a la mano que le tiraua. Su-

ce lio

cedio esta desgracia en ocasion de efetuarse la jornada de Inglaterra, que alentaua el generoso brazo del Excelentissimo señor Duque de Medina Sidonia, a cuya sombra se alistò de soldado, con animo de perder la vida, porque acabassen con ella sus congojas. Salio de Madrid, atravesò toda la Andaluzia, llegò a Cadiz, y passò a Lisboa, donde se embarcò con vn hermano suyo que tenia Alferez, y auia muchos años que no se viàn; plazer que tambien le durò pocas horas, porque en vna refriega que tuuieron con ocho velas de Olandeses, le alcançò vna vala, y murio en sus brazos; y como sea verdad, que nunca viene vn pesar solo, porque siempre el q se padece es vispera del que ha de seguirse, sucedio tras tantos azares, que el viento (tirano Principe de las Prouincias de Neptuno) con vna borrasca continuada, malogrò a pesar de la razon, y de la justicia, el noble corage de tantos esforçados Leones, cuyo lamentable suceso boluio a Madrid a nuestro Lope mas aprissa que imaginò su ardimiento. Donde viendo se no muy sobrado, firuio al Marques de Malpica de Secretario, y luego cò el mismo officio al Conde de Lemos, que fue el vltimo dueño que tuuo, y que le tuuiera siempre fino le cautiuara la belleza de doña Iuana de Guardio, hija tambien de vezino de Madrid, con quien repitio el matrimonio, y de quien tuuo varen y hembra, que es la mayor dicha que pueden tener los casados, porque el padre quiere a la hija, y la madre al hijo, cada vno encareciendo su amor, y su gusto: si bien a los seis años murio Carlos, que era el primogenito, y quedò sola doña Felicia-

na de la Vega, que oy viue, casada con Luis de Vfatigui. Sintio la madre la falta de su hijo, con tan verdadera fatiga, que nunca boluio en su antigua salud, y a la primera enfermedad murio en ocho dias: que vna calentura sobre vna pesadumbre de derecho pide la mortaja. Quiçà para mas bien de la difunta, y para mayor defengano de Lope, que viendo en aquella profanada belleza, desteñida la purpura de sus mexillas, axada la nieue de su frente, macilento el color de su semblante, quebrados los cristales de sus ojos, traspilladas las perlas de sus dientes, elados los marfiles de sus miembros, y desconocidas las señas de sus facciones, se resoluió a no admitir tercero casamiento, y a buscar nueuo modo de vida humana, que le assegurasse la diuina. Para cuyo efeto dexò de rayz quantos estoruos le pudieran embaraçar en el siglo. Retiròse de las ocasiones mas leues. Tratò solo del remedio de su alma. Solicitò el Habito de la sagrada Orden Tercera. Entrò en la Congregacion del Cavallero de Gracia. Acudio al seruicio de los Hospitales. Exercitòse en muchas obras de misericordia. Visitò el Templo de nuestra Señora de Atocha, de quié era muy apasionado, los Sabados por voto, y todos los dias por deuocion. Y vltimamente resuelto a lo mejor, se fue a Toledo, y boluio Sacerdote. Confessòse generalmente. Dixo la primera Missa en el Carmen Descalço, donde tenia su Confessor. Hizo vn Oratorio en su casa, no solo curioso, siño rico, donde celebrò todos los dias, menos los precisos de la Parroquia, y los que dispensaua el amor de vna deuda Religiosa, que tiene en las Trinitarias

Ala vida y Muerte de Lope de Vega.

rias Descalças. Y sabiendo que auian hecho los Sacerdotes Naturales de Madrid vna Venerable, y Santa Cõgregacion, cuyo fin es enterrar los Clerigos que mueren pobres, vestir a los desnudos, libertar a los presos, y ayudar con dineros a los menesterosos, metio vna peticiõn para ser admitido, que al punto se decretò: y fue tan perfecto Congregante, que jamas faltò a entierro, ni a exercicio de caridad ninguno, y asì con mucho exceso de votos, le propuso la Congregacion para Capellan Mayor suyo: y quiso la suerte, que de quatro que entraron en ella, saliesse el solo, que confessando su insuficiencia para tanto peso, admitio el cargo, abraçò a todos, y cumplo con sus obligaciones tan liberal como cuydadoso.

Con este concierto de vida passò muchos años, viuiendo siẽpre con tanta atencion a su conciencia, con tanto respeto a su estado, con tanto despego al siglo, cõ tanto afecto a la virtud, con tanto descuydo de su vida, y con tanto cuydado de su muerte, que parece que la deseaua, o la suponìa muy cerca, porque con mucho tiempo hizo su testamento, en que dexaua (despues de las mandas precisas) por muestra de su amor, y para memoria de su voluntad. Al seõor Duque de Sessa vn retrato suyo de grande estimacion, y to los los papeles que se hallassen. Al Secretario Iuan de Piña, por su confidẽte mas antiguo, cinquenta cuerpos de libros de su estudio, que escogiesse a su voluntad. A Alonso Perez de Montaluan, por amigo verdadero del alma, vn quadro de nuestra Señora, y san Ioseph, que lleuaua al Niño Iesus de la mano. Al Doctor Francisco de Quintana, por

virtuoso, por Docto, y por muy apasionado fuyc, vn lie-
ço de la fortuna que nauegava el mar, pueſto el pie de-
recho ſobre vna bola. Al Licenciado Ioseph de Villena,
por ſolicitó en juntar ſus obras para tenerlas como re-
liquias de tal Ingenio, vna lamina muy curioſa. A don
Luis Fernandez de Vega, por el deudo que tenían ſus
Casas en la Montaña, y porque ſiempre fue ſu amigo in-
timo, y le fió ſus penſamientos, vn Relicario de Roma.
Y a mi, por ſu Alumno, y ſu ſeruidor, vn quadro en que
eſtaua retratado quando era moço, ſentado en vna ſilla,
y eſcriuiendo ſobre vna meſa que cercauan perros, mof-
tros, traſgos, monos, y otros animales, que los vnos le
hazian geſtos, y los otros le ladrauan, y el eſcriuia ſin ha-
zer caſo dellos.

No ſe ſiãua de ſu ſalud con ſer tan buena: porque ſa-
bia que qualquier enfermedad tiene mas peligro en los
hombres muy ſanos, que en los muy achacoſos. Fuera de
que auia tenido de vn año a eſta parte dos diſguſtos (co-
mo ſi para vna vida no baſtaſſe vno) que le tenían caſi rē-
dido a vna continua paſſion melancolica, que aora nue-
uamente ſe llama Hipocondriaca. Viendole Alonſo Pe-
rez de Montaluan ſu amigo, tan triſte, le combidò a co-
mer el dia de la Transfiguracion, que fue a ſeis de Agoſ-
to, y deſpues de auer comido, eſtando todos tres diſcur-
riendo en varias materias, dixo que era tanta la congoja
que le aſſigia, que el coraçon no le cabia en el cuerpo, y
rogaua a nueſtro Señor que ſe la templaffe con abra-
uiarle la vida, como fueſſe en ſeruicio ſuyo. Reſpondile
yo entonces: No pienſe v. m. en eſſo, que yo confio en

Dios,

Dios, y en la buena complexion que tiene, que se le ha de acabar esse humor, y le hemos de ver con la misma salud de oy en veinte años. Y replicò con vn genero de ternura: *Ay, Doçtor, plegue a Dios que salgamos a este.* No se engañaua, no, que todas eran diligencias del coraçon, que siempre trata verdad a su dueño, y en estas ocasiones haze lo que los Señores quando caminan, que embian los criados delante para que les tengan preuenido el aposento. Auia de morir Lope muy presto, y su coraçon que profeta lo adiuinaua, embiauale los suspiros adelantados, porque tuuiesse los defengaños preuenidos: pues a diez y ocho del mismo mes, Viernes dia de san Bartolomé se leuantò muy de mañana, rezò el Oficio Diuino, dixo Missa en su Oratorio, regò el jardin, y encerròse en su estudio; a medio dia se sintio resfriado, ya fuesse por exercicio que hizo en refrescar los flores, o ya (como afirman los mismos de su casa) por otro mas alto exercicio hecho tornado vna disciplina, costumbre que tenia todos los Viernes, en memoria de la Passion de Christo nuestro Señor, y aueriguado con ver en vn aposento donde se retiraua, salpicadas las paredes, y teñida la disciplina de reciente sangre: assi la virtud suele disimularse en los que son buenos, sin hazer ruydo, ni andar melancolicos, ni mal vestidos; que la virtud no està reñida con el asseo que se queda en el termino de la modestia, y si a mortificaciõ es indicio de la santidad, tambiẽ es instrumento de paliar los vicios la hipocresia. Cõ sentirse indispresto Lope, y tener licencia para comer carne por vn cerramiento que padecia en los ojos, comio de paxillo, que era

cb-

obseruante Catolico, que hazia escrupulo (aunque lo mormurasse su achaque) de faltar a las ordenes de la Iglesia. Estaua combidado para la tarde, para vnas Cõclusiones de Medicina, y Filosofia, que defendio tres dias el Doctor Fernando Cardoso, gran Filofofo, y muy noticioso de las buenas letras, en el Seminario de los Escoceses; y hallõse en ellas, donde le dio repentinamente vn desmayo, que obligò a llevarle entre dos de aquellos Caualleros a vn quarto del Doctor don Sebastian Francisco de Medrano, muy amigo suyo, que està dentro del mismo Seminario, donde soslegò vn poco, hasta que en vna silla le truxeron a su casa. Acofõse, llamaron los Medicos, que informados de que auia comido vnos hueuos duros, y vnos fideos guisados, presumiendole embaraçado el estomago, le dieron vn minoratio para purgalle, y luego porque la calentura lo pedia, le sangraron, si bien le defcaecio la falta de la sangre, aunque no era buena. Passò a caso por la misma calle el Doctor Iuan de Negrete, Medico de Camara de su Magestad, que este titulo, y sus aciertos son buenas señas de su talento, de su ciencia, y de su experiència, y diziendole que estaua Lope de Vega indispuesto, le entrò a ver, no como Medico, porque no era llamado, sino como amigo que deseaua su salud. Tomòle el pulso, vicle tambien la fatiga del pecho, reconocio la calidad de la sangre, y preuino el sucesso, diziendole con mucha blandura, que le dieffen luego el Santissimo Sacramento, porque seruia de aliuio al que auia de morir, y de mejoría al que auia de sanar. *Pues 2. m. lo dize,* (respondio Lope muy conforme)

ya *deue de ser menester*, y boluiose del otro lado a pensar bien lo que le esperaba. Despidiose el Doctor, y advertio que tuuiesen cuydado con el, porque estava acabando. Con esto vino a la noche, con la solemnidad que fuele, el Viatico Santissimo del Cuerpo de nuestro Señor Iesu-Christo, que recibio con reuerencia, y lagrimas de alegria, agradeciendole la visita, pues assi le daua a entender, que como quien quiere honrar al huesped que espera, le sale al camino, y le acompaña hasta llevarle a su Palacio: assi su Diuina Magestad venia a recibirle hasta dexarle en las celestes Moradas de su eterna Gloria. Quedò mas fofsegado por dos horas, pero luego se conocio el peligro euidente, y le truxeron el vltimo remedio de la santa Extremavncion. Recibiòla; llamó a su hija; echòla su bendicion; y despidiose de sus amigos, como quien se partia para vna jornada tan larga. Consolòse mucho con el Maestro Ioseph de Valdiuieso, porque ayudandole en aquella congoja, le dixo en pocas palabras muchas razones, que le siruieron de doctrina, y de aliuio. Preguntò por el P. Fr. Diego Nysseno, a quien queria, y reuerenciava juntamente, por auerle tratado muchos años, y auer leído todos sus escritos, y por el P. M. Iuã Baptista de Auila, de la Compañia de Iesus, porque quien en vida le advertio como docto de muchas cosas importantes a su saluacion, y a su credito, mejor lo haria en la muerte como Religioso, y como entendido. Mas no se logrà su justo deseo, por estar entonces el Padre Nysseno ausente, y el Padre Auila enfermo en la cama. Encargò al señor Duque de Sessa, como a su Dueño, y su

y su Testamentario (que siempre le asistia sin faltarle vn punto) el amparo de su hija doña Feliciana de la Vega, aconsejó a todos la paz, la virtud, y el cuydado de sus cóciencias. Dixome a mi, que la verdadera Fama era ser bueno, y que el trocara quantos aplausos auia tenido, por auer hecho vn acto de virtud más en esta vida: y boluiendose a vn Christo Crucificado, le pidio con feruorosas lagrimas perdon del tiempo que auia consumido en pensamientos humanos, pudiendo auerle empleado en assumptos Diuinos; que aunque mucha parte de su vida auia gastado en Autos Sacramentales, Historias sagradas, Libros deuotos, Elogios de los Santos, y alabanzas de la Virgen Santissima, y del Niño recién nacido en todas sus Fiestas, quisiera que todo lo restante de su ocupacion fuera semejante a esto. Resignò en las manos de Dios su voluntad, prometio no ofenderle jamas aunque viuiera muchos años, arrepintiose de auerle ofendido dolorosamente, confesò que era el mayor pecador que auia nacido en el mundo, hizo vn acto de contricion, en que tuuieron mas parte las lagrimas que las razones, llamó en su ayuda los Santos de su deuocion, inuocò la piedad de la Virgen sacratissima de Atocha, a quien pidio que pues auia sido siempre su Valedora, que lo fuesse tambien entonces, y pues tenia en sus brazos al Iuez de su causa, que intercediesse por el al darle la sentencia. Dexaronle reposar vn poco, porque dio a entender que se fatigaua, pasó la noche con inquietud, y amanecio el Lunes ya leuantado el pecho, y tan deuil, que la falta de la respiracion no le dexaua formar las palabras, si bien

tuuo siempre libres las potencias, y muy prompto el sentido para responder a los que en aquel aprieto asistían a sus victimas congojas, que eran siempre el señor Duque de Sessa, el señor don Rafael Ortiz, Recibidor de la Orden de san Juan, don Francisco de Aguilar, el Maestro Joseph de Valdiiuelso, el Doctor Francisco de Quintana, el Licenciado Joseph de Villena, el Secretario Iuan de Piña, don Luis Fernandez de Vega, Alonso Perez de Montaluan, su Confessor, muchos Religiosos de todas Ordenes, y el Reuerendissimo Padre Prouincial fray Iuan de Ocaña, que con su espíritu (como de Predicador tan grande) se esfuerçaua para que passasse aliuiado aquel preciso y temeroso trance. En efecto oyendo Psalmos diuinos, Letanias sagradas, Oraciones deuotas, Auiños Catolicos, Actos de esperança, Profesiones de Fè, Confueos suaues, Christianas aclamaciones, y Llantos amorosos, los ojos en el Cielo, la boca en vn Crucifixo, y el alma en Dios, espirò la suya al eco del dulcissimo Nombre de Iesus, y de Maria, que a vn mismo tiempo repitieron todos.

Tratòse de su entierro, de q̄ se encargò el señor Duque de Sessa, como su Dueño, y Albacea, y como tan Magnanimo Principe, y determinòse para el Martes siguiente a las onze. Repartieronse muchas limosnas de Missas, q̄ es la mas importante honra para el que yaze. Conuocòse todo el pueblo sin combidar a ninguno, vinieron Cofradrias, luzes, Religiosos, y Clerigos en cantidad, la Orden de los Caualleros del Habito de san Juan, la de los Terceros de san Francisco, la Congregacion de los Fa-
mi-

miliares, y la de los Sacerdotes de Madrid, compitiendo piadosamente sobre quien auia de honrar sus ombros con llevar su cuerpo, y consiguiolo la venerable Congregacion de los Sacerdotes. Empeçose el entierro segun estaua preuenido, y fue tan dilatado, que estaua la Cruz de la Parroquia en san Sebastian, y no auia salido el cuerpo de su casa, con ser tanto el distrito, y auer rodeado vna calle a peticion de Soror Marcela de Iesus, Religiosa de la Trinidad Descalça, y muy cercana deuda del difunto, que gustò de verle. Las calles estauan tan pobladas de gente, que casi se embaraçaua el passo al entierro, sin auer balcon ocioso, ventana defocupada, ni coche vazio. Y assi viendo vna muger tanta grandeza, dixo con mucho donayre: Sin duda este entierro es de Lope, pues es tan bueno. Ivan con luto al remate del acompañamiento don Luis de Vfatigui, yerno de Lope, y vn sobrino fuyo en medio del señor Duque de Sessa, y de otros Grâdes Señores, Titulos, y Caualleros. Llegarõ a la Iglesia. Recibioles la Capilla Real cõ Musica. Dixose la Missa cõ mucha solénidad, y al vltimo Respõso, viédole quitar del Tumulo para llevarle a la boueda, clamò la gente con gemidos afectuosos. Depositòse en el tercero Nicho, por orden del señor Duque de Sessa, con permission del Doctor Baltasar Carrillo de Aguilera, Cura propio de la Parroquia de san Sebastian, y cõ declaracion de la justicia, por el Secretario Iuan de Piña. Y aciole en cera la cabeça Antonio de Herrera, excellentissimo Escultor de su Magestad, y despidieronse los amigos, llorando la soledad que les hazia Lope, como

quien

quien echa menos vna joya que le han hurtado.

Profiguieronse las Honras hasta el Nouenario, con la mi fima costa y autoridad de Musica, y cera que el primer dia: y dilatòse el Funeral vltimo ocho dias, porque estaua ausente el Padre fray Ignacio de Vitoria, y era el elegido para el Sermon, con mucho gozo fuyo, y de todos los discretos, que a vna voz dixeron, que tal Orador merecia tal Difunto, y tal Difunto era digno de tal Orador. Entre tanto que se esperaua este gran dia, quiso la Venerable Congregacion de los Sacerdotes cumplir con los honores de su Hermano amantissimo. Adereçòse la Iglesia de san Miguel lo mejor que se pudo, sin exceder las ordenes limitadas en la Prematica. Cubrieròse de luto los bancales del Coro, donde afsistian los Cògregantes con sobrepellizes, en compania del Licenciado Ioseph de las Cuevas, su Capellan mayor. Acudiò gran numero de gente, hasta no caber mas en la Iglesia, con muchos Señores, que a lisonja del señor Duque de Sessa, y a deuocion de Lope, se combidaron ellos mismos. Dixo la Missa de Pontifical don fray Gaspar Prieto, Obiipo de Alguer, y electo en Elna. Y predicò el Sermon el Doctor Francisco de Quintana, de quien me holgara (si fuera possible en mi amor) ser oy su mayor enemigo, para ponderar sin sospecha de passion alguna, la pureza en el lenguaje, la cordura en el assunto, la profundidad en los pensamientos, la ternura en las admiraciones, y sobre todo el hablar a proposito, cumpliendo siempre con su entendimiento, y su voluntad, que quando se juntan, todo se acierta. El Lunes

siguiente a las ocho de la mañana, con el deseo de oyr al Padre Ignacio de Vitoria, estaua ocupada toda la Iglesia, sin que faltasse Principe grande, Cauallero entendido, Cortesano curioso, y hombre de buenas letras, vnos llevados de la obligacion, y otros traydos de la curiosidad. Vino la Capilla, cantò el Introito. Salio a dezir la Missa el Doctor don Christoual de la Camara y Murga, Obispo de Salamanca: si bien el tumulto de la gente, ni dexò atender a la Missa, ni dio lugar a escuchar la Musica. Pusose en el pulpito el futilissimo Agustino de nuestros tiempos, con muy buena gana de hazer alarde (como lo hizo) de su voluntad, en alabança de vn Varon tan famoso, y en lisonja de vn Auditorio tan luzido. Mas fue tanto el ruydo de los mal acomodados, la inquietud de los que llegaron tarde, el cansancio de los que fueron temprano, el aprieto de algunos, y el calor de todos, que no dexò gozar vniuersalmente de la Doctissima Oration: si bien los que la oyeron bastaron a informar a los demas, de lo agudo de sus conceptos, de lo estraño de sus nouedades, de lo noticioso de sus letras, de lo gallardo de sus acciones, y de lo eminente de sus idiomas, y despues lo haràn a mejor luz los caracteres de plomo vaciado, en la inmortalidad de la Estampa. Al siguiente dia dispuso la piadosa Cofadria de los Representantes, los honores funerales, con tanto luzimiento como gasto. Vistiose de Pontifical para celebrar el mayor Sacrificio, don fray Michael de Auellan, Obispo de Syria. Cantò la Capilla Real como siempre, sin saltar ninguno de los mejores, con que hizieron la Iglesia Cielo: y predicò el

el M. R. P. Fr. Francisco de Peralta, Antorcha Angelica de su sagrada Religion de Predicadores, y Predicador tan felice en esta ocasion, que aun la muda Retorica del silencio no basta a ponderarle, porque oró tan a proposito de los meritos del Sujeto, tan a medida del gusto de los Señores, tan conforme al Talento de los Doctos, tan bastante al melindre de los Entendidos, tan copioso al afecto de los Apasionados, y tan ajustado al genio de los Vulgares, que no pudiendo los vnos y los otros sufrir tanto genero de futilizas sin pagarlas de contado, introduxeron en el Templo vn genero de ruydo deuoto, y vn linage de rumor ponderatiuo, cuyas inquietas admiraciones empezaron en aplausos publicos, y acabaron en vitores disimulados. Con que se dio fin a sus Exequias, pero no a sus Honras: pues acra las haràn eternas con sus Elogios Panegyricos los diuinos Apolos de Mánçanares, a imitacion del Tracio Orfeo, que a pie lleuaua tras si los montes, con la dulcissima consonancia de sus Himnos, y yo que mas le quise darè principio a sus loores, para que los adelanten sonoros Cisnes con voces mejor aplaudidas, y con plumas mas bien rizadas.

Fue frey Lope Felix de Vega Carpio. (O como parece que el nombre solo embaraça la posibilidad de su ponderacion! Mas que importa que se encorja el entendimiento por limitado, si se descuellla la voluntad por infinita?) Digo, pues, que fue nuestro Insigne Lope de Vega el mas fauorecido, y festejado de todo genero de Personas, que nacio en el mundo. Porque no huuo Legado de su Sãtidad, Principe de Italia, Cardenal de Roma,

Grande de España, Nuncio del Pötifice, Embaxador de Reyno, Titulo de Castilla, Gouvernador, Obispo, Dignidad, Religioso, Cauallero, Ministro, ni hombre de letras que no le buscasse, y le diese su lado y mesa, en reconocimiento preciso de tan altas Prendas. Las Reales Magestades Catolicas siempre que le encontrauan, como a hombre superior a los otros, le mirauan con mas atencion; y nuestro Santissimo Padre Urbano Octauo, que oy viue, y viua eternos siglos, ya que no pudo verle por la distancia, quiso comunicarle por la pluma, escriuiendole de su mano vna carta muy amorosa, y fauorable, y dandole el Habito de san Iuan, con titulo de Doctor en Teologia. No ay Villa, Ciudad, Prouincia, Señoria, o Reyno, que no aya folicitado su correspondencia. No ay casa de hombre curioso que no tenga su retrato, o ya en papel, o ya en lamina, o ya en lienço. Vinieron muchos desle sus tierras, solo a defengañarse de que era hombre. Enseñauanle en Madrid a los forasteros, como en otras partes vn Templo, vn Palacio, y vn Edificio. Iuanse los hombres tras el quando le topauan en la calle, y echauanle bendiciones las mugres quando le vian desde las ventanas. Hizieronle costosos presentes personas que solo le conocian por el nombre. Escriuieronle varios Elogios en su alabança muchos Varones graues su auerle visto, y laurearonle en Roma por Solo, por Vnico, por Raro, y por Eminentissimo, sin auer dia, ni hora que no tuuiesse ocasion alguna para su desvanecimiento; a no ser tan humilde como prudente, y tan desconfiado como modesto.

Fue el Poeta mas rico, y mas pobre de nuestros tiempos. Mas rico, porque las dadiuas de los Señores, y particulares, llegan a diez mil ducados. Lo que le valieron las Comedias, contadas a quinientos reales, ochenta mil ducados. Los Autos, seis mil. La ganancia de las Impresiones, mil y feiscientos, y los dotes de entrambos matrimonios siete mil, que hazen mas de cien mil ducados: fuera de dozientos y cincuenta de que le hizo merced su Magestad en vna pensión de Galicia: ciento y cincuenta de vna Capellania que le cupo en Auila, por antigüedad de criado de don Geronimo Manrique; quarta de vna casa pequeña que tenia junto a la calle de la Cruz; trecientos de vna Prestamera que le dio en vn lugar fuyo el Excelentissimo señor Duque de Sessa, su Amigo, su Valedor, su Dueño, y su Heroico Mecenas, y mas quatrocientos ducados para su plato, de muchos años a esta parte, porque le dixo que no queria escriuir mas Comedias, sin otras liberalidades secretas, de tanta cantidad, que hablando vnavez el mismo Lope de las finezas del Duque su señor, assegurò que le auia dado en el discurso de su vida veinte y quatro mil ducados en dinero, Grãdeza digna solamente de Principe tan Soberano, que con esto se dize todo. Y fue tambien el mas pobre, porque fue tan liberal, q̄ casi se passaua a prodigo, y tuuo tan encèdida caridad, q̄ jamas le pidio pobre limosna en publico, o en secreto, que se la negasse, antes biẽ se la daua doblada si era vergõçãte, y si conocia q̄ llegaua la necesidad a estrema, le vestia desde el çapato hasta el sòbrero. Hazia en su Oratorio muchas fiestas a los Santos,

y con mas virtuoso exceso la de Christo nuestro Señor en su Nacimiento, buscando para esto, no solo figuras comunes, sino de costa, de nouedad, y de riqueza. Combidaua a los amigos sin tassa en el regalo. Gastaua en pinturas y libros, sin reparar en el dinero, y assi le vino a quedar tan poco de quanto tuuo, que apenas dexò seis mil ducados en casa y muebles. Fue hombre de mucha salud, porque fue muy templado en los humores, muy suelto en los miembros, muy agil en las fuerças, muy proporcionado en las façiones, y muy ligero de pies, y manos, y assi estaua bueno siémpre, porque andaua mucho sin cansarse, y es el exercicio el mas vtil remedio de la naturaleza. Era Discreto en las conuersaciones, Modesto en las visitas, Atento en los actos publicos, Impertinente en los negocios agenos, Descuydado en los suyos propios, Apazible con su familia, Juglar con los amigos, Melurado con los señores, Generoso con los forasteros, Galante con las mugeres, y Cortesano con los hombres. Si bien se cansaua mucho de los que regateauan el sombrero, siéndo el tafetan tan barato; de los que tomauan tabaco, auiendo de hablar con gente honrada, de los que se teñian las canas, quedandose con los años, y con los achaques, de los que dezian mal de las mugeres, sabiendo que nacieron de ellas, de los que creian a las Gitanas, estando vestidos de negro, y de los que preguntauan su edad a los otros, no auiendo de casarse con ellos.

Escriuió el solo mas en numero, y en calidad, que todos los Poetas antiguos y modernos, y sino ponganse sus obras (que no es dificultoso pues todos las tenemos en

las librerías) y las de Lope en vna balança, y se verá la ventaja con la experiencia. Las Comedias representadas llegan a mil y ochocientas. Los Autos Sacramentales pasan de quatrocientos. Los libros, y papeles impresos muchos, como se verá en estos titulos, La Jerusalem Conquistada, La Dragontea, La Arcadia, El Peregrino, El Patron de Madrid, Los Pastores de Belen, La Beatificacion de san Isidro, El Certamen, con Comedias del mismo santo, La Filomena, La Circe, Las Rimas humanas, Las Rimas sacras, Los Triunfos Divinos, Los Soliloquios amorosos, La Corona Tragica de Maria Estuarda, La Virgen de la Almudena, La Ifagoge a las Lecciones de los Estudios Reales de la Compañia de Iesus, El Laurel de Apolo, El Epitome de su vida, La Dorotea, El Burguillos, El Huerto deshecho, Los Desagravios de Christo, La Egloga de Eliso en la muerte del Reuerendissimo Padre Maestro fray Hortensio Felix Parauicino, La Fiesta primera del Palacio ò Retiro nuevo, La Egloga de Filis a la dezima Musa, La Egloga de Amarilis a la Reyna Christianissima de Francia, El Nacimiento del Principe nuestro señor, La Congregacion de los Sacerdotes de Madrid, La Egloga Panegyrica al Serenissimo Infante don Carlos, que Dios tenga, Los Elogios a la muerte de Iuan Blas de Castro, La venida del Excelentissimo señor Duque de Osuna a España, La Pira Sacra en la muerte del Excelentissimo señor don Gonçalo Fernandez de Cordoua, Vnas Rimas nuevas que dexò para imprimir, y veinte y quatro Tomos de Comedias, que en todos son cinquenta cuerpos, sin

los versos menores que hizo a particulares assumptos, porque no huvo suceso que no publicassen sus Elogios, casamiento grande a quien no hiziesse Epitalamico, parto feliz a quien no escriuiesse Natalicio, muerte de Principe a quien no consagraffe Elegia, vitoria nueua a quien no dedicasse Epigrama, Santo a quien no celebrara con Villancicos, fiesta publica que no luziesse con Encomios, y Certamen literario que no asistiessse como Secretario para repetirle, y como Presidente para juzgarle, sin otras muchas obras que no salian en su nombre, cuya cantidad no tiene medida, porque aun la misma Arithmetica, si se empeñara en contar sus versos, o se rindiera a la prolixidad, o como mercader que quiebra, hiziera pleyto de acreedores de sus numeros por no gastarlos, pues el mismo Lope con ser tanta su modestia, dixo de si en vn papel impresso, *que salia toda su vida a cinco pliegos cada dia*, que multiplicados por su edad hazen ciento y treinta y tres mil y duzientos y veinte y cinco pliegos, q aun no parece posible en el estudio de muchos hombres. A que se añade ser tan Atento, tan Prudente, y tan Catolico en quanto escriuia, que con ser tanto, nunca el desvelo cuydadoso de la Inquision hallò palabra, opinion, pensamiento, ni sentido que calificarle.

No huvo Escritor entre Griegos, Latinos, Italianos, y Españoles, que le igualasse en tener todas las circunstancias de perfecto Poeta: porque miradas con atencio sus obras, es fuerza confessar, que su blandura en los versos enamora, su agudeza en los pensamientos admira, su propiedad en los atributos satisfaze, su noticia en las

imitaciones suspende, su verdad en los auisos aprue-
 cha, su variedad en las materias deleyta, y la facilidad
 con que todo lo hazia assombra: pues aũ la pluma no al-
 cançaua a su entendimiento, por ser mas lo que el pen-
 saba, que lo que la mano escriuia. Hazia vna Comedia
 en dos dias, que aun trasladarla no es facil en el escriua-
 tio mas suelto, y en Toledo hizo en quinze dias conti-
 nuados quinze jornadas, que hazen cinco Comedias, y
 las leyò como las iba haziendo en vna casa particular,
 donde estaua el Maestro Ioseph de Valdiuieso, que fue
 testigo de vista de todo: y porque en esto se habla varia-
 mente, dirè lo que yo supe por experiencia. Hallòse en
 Madrid Roque de Figueroa, Autor de Comedias, tan
 falto dellas, que estaua el Corral de la Cruz cerrado, siè-
 do por Carnestolendas, y fue tanta su diligencia, que Lo-
 pe y yo nos juntamos para escriuirle a toda prissa, vna q̄
 fue la *Tercera Orden de san Francisco*, en que Arias repre-
 sentò la figura del Santo con la mayor verdad que ja-
 mas se ha visto. Cupo a Lope la primera jornada, y a mi
 la següda, que escriuimos en dos dias, y repartiose la ter-
 cera a ocho hojas cada vno, y por hazer mal tiempo me
 quedè aquella noche en su casa. Vièdo pues q̄ yo no po-
 dia igualarle en el acierto, quise intentarlo en la dilige-
 cia, y para cõseguirlo me leuantè a las dos de la mañana,
 y a las onze acabe mi parte, sali a buscarle, y hallòle en
 el jardin muy diuerrido cõ vn narajo q̄ se le elaua, y pre-
 guntando como le auia ido de verlos? me respondió, *A las*
cinco empecè a escriuir, pero ya aurà en hora q̄ acabè la jorna-
da, almorçè vn torrezno, escriui vna carta de encuèra Tercera,

y regue todo este jardin, que no me ha cansado poco. Y sacando los papeles me leyò las ocho hojas, y los Tercetos, cosa que me admirara si no conociera su abundantissimo natural, y el imperio que tenia en los consonantes.

Mucho es esto: pero mas es lo que se sigue (perdonen los antiguos, y tengan paciencia los modernos.) Alcançò por sus aciertos vn modo de alabanga, que aun no pudo imaginarse de hombre mortal: pues crecio tanto la opinion de que era bueno quanto escriuia, que se hizo adagio comun para alabar vna cosa de buena, dezir que era de Lope: defuerte, que las joyas, los diamantes, las pinturas, las galas, las telas, las flores, las frutas, las comidas, y los pescados, y quantas cosas ay criadas se encarecian de buenas folamente con dezir que eran fuyas, porque su nombre las calificaua. Elogio admirado de todos, y merecido de ninguno: si bien mirado a buena luz no es nueuo, que exemplar tiene, pero tan alto, tan superior, y tan Diuino, que le añade lustre y credito casi infinito: porque es Dios folamente quien dio ocasion primero a este genero de Encomio. Para cuya ilustracion se ha de suponer, que los Hebreos no vsan de superlatiuos quando quieren alabar alguna cosa: y afsi es cierto q se valen del nombre de Dios para su realce. Dizelo Dauid en el Psalmo treinta y nueue, pues para pintar vnos montes los llama, *Montes de Dios*, sin dilatarse como Poeta, que lo fue Diuino, en encarecer su altura, sus verdores, y su eminencia. Explican este lugar Belarmino, Arias Montano, Iuan Bautista Folengio, Geniebrardo, y el Padre Lorino, diziendo, que en llamarlos *Montes de*

Dios los llamó grandes, sublimes, y superiores, porque siendo Dios su dueño, su Nombre solo sirvió de alabanza. El capitulo sexto del Genesis llama a vnos hombres, *Hijos de Dios*, y dize Oleastro que quiso con su nombre encarecer la grandeza en la estatura de aquellos hombres: y Ezequiel en el capitulo primero, para ponderar que unas Reuelaciones que Dios le comunicò eran misteriosísimas, las llama *Visiones de Dios*, como lo notan agudamente Nicolao de Lira, la Glossa ordinaria, Tertuliano, Teodoreto, san Basilio el Grande, y con más particularidad Cornelio à Lapide, que expressamente con Oleastro afirma, que es frase comun de los Iudios, para ponderar qualquiera cosa dezir, *que es de Dios*. De fuerte, que lo que en nuestra lengua es Hispanismo del Nombre de Lope, podemos dezir, que fue primero Hebreaismo del Nombre de Dios en la Escritura. Honor para Lope grande: empero a mi ver, para el señor Duque de Seisa mucho mayor. Pareceme, señor Excelentísimo. Hablo cõ V. E. aora, porque deseaua mucho la ocasion presente. Pareceme, señor, digo otra vez, que tendra por paradoxa esta proposicion, y no es sino verdad legitima, cuya prueua se verá calificada en tres razones, que hazen vn filogismo euidente. Todas las cosas buenas fueron de Lope, esto nadie lo ignora: Lope fue siempre todo de V. E. esto todos lo saben: luego V. E. es dueño de Lope, y de todo lo que le toca. La consecuencia es tan clara, q no necessita de prueua. porque ella se està publicandò a voces: y assi para encarecer la Persona de V. E. es ocioso repetirle lo Clarísimo de su Sangre, lo Venen-